

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA LEY DEL BESO

Zarzuela comica, en un acto y cuatro cuadros, original y en verso

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ7
MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

—
1893

LA LEY DEL BESO

Zarzuela comica, en un acto y cuatro cuadros, original y en verso

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO DE RECOLETOS
el 24 de Junio de 1893.



MADRID
IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ,
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—
1893

PERSONAJES

ACTORES

FLOR DE CISCO.....	SRTA.	AURORA GUZMÁN.
CLEOPATRA.....	»	C. LÓPEZ SILVA.
ESCLAVA 1. ^a	»	MARTÍN.
IDEM 2. ^a	»	TORNOS.
TORNISCÓN 3. ^o	SR.	VENTURA DE LA VEGA
LITRI.....	»	POSÁC.
PUTIFAR.....	»	GARCÍA.
CHIPIRÓN.....	»	SOLER.
DESTRATIS.....	»	GUZMÁN.
EMBAJADOR.....	»	VERGARA.

Coro de Esclavas, Ministros, Dignatarios, etc.

La accion se supone en un Gran Ducado de Italia.
Época: siglo XVII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete en el palacio. Decoración corta.

ESCENA PRIMERA

PUTIFAR y los **MINISTROS**, aparecen sentados y dormitando: tienen las carteras sobre las rodillas. Putifar se pasea lentamente.

MÚSICA

MINIST.

¡Qué sueño, qué sueño,
qué atrocidad!

¡Cuánto, cuánto tarda
su majestad!

¡Ah! (Bostezan.)

Del gobierno los árdulos problemas
nos preocupan de modo feroz,
y nos quitan la vida y el sueño;
esto es atroz, muy atroz, muy atroz.

En los presupuestos,
las economías,
sólo son tontunas

y majaderías.
Y eso que se llama
la nivelación,
es una castaña
para la nación.

¡Ah! (Bostezo.)

Todo el mundo quiere
economizar...

¡Buena está la cosa
para nivelar!

¡Ah!

(Abren las carteras y figuran leer documentos y papeles.)

¡A callar,

cavilar,

estudiar

y pensar...

y después...

no entender una patata,

y meter al fin la pata,

eso es!

¡Ah!

(Bostazan y cierran las carteras.)

¡Qué sueño, qué sueño,

qué atrocidad!

¡Cuánto, cuánto tarda

su majestad!

¡Ah!

(Se quedan dormidos: Putifar sigue paseando.)

HABLADO

PUTIF. ¡Por vida de Torniscón!
¡Esta es ya mucha antesala!
Gracias á que no es tan mala
nuestra difícil misión.
Manda la Constitución
que se le dé cuenta al Rey
de cuanto piensa su grey;
y aunque es cosa averiguada
que no se entera de nada...

al fin se cumple la ley.
Su tardanza no comprendo.
Y esta ley es urgentísima.
Pero... ¡por María Santísima!
¿siguen ustedes durmiendo?
(Les da en la cabeza con el rollo de papel que trae en la mano.)
Dirá el pueblo, y con razón,
que aquí el gobierno no piensa.
¡Buenos nos pondrá la prensa ..
la prensa de oposición...! (Suena un timbre.)
Consejeros, la señal:
el Rey llega... preparados,
despertad... y estusiasmados,
dar un viva... general.

ESCENA II

DICHOS; TORNISCÓN 3.º, PAJES y ACOMPAÑAMIENTO. Música en la orquesta: marcha piano. Los Ministros gritan desaforadamente: ¡Viva Torniscón 3.º!
¡Viva!

MINIST. ¡Viva Torniscón tercerol!
TODOS. ¡Viva!
TORN. ¡Qué lástima de sal prúsica!
¿Queréis callaros, malditos?
¡Silencio! ¡Basta de gritos!
(Dirigiéndose á la orquesta.)
¡Maestro, basta de música!
La etiqueta es un engorro...
(Mirando á los Ministros.)
¡Colección de mamarrachos,
(Dirigiéndose á los Pajos.)
á ver, vosotros, muchachos,
idos á jugar al corro!
(Los Pajos saludan y se van llevándose los escabelles en que estnvieron sentados los Ministros.)
PUTIF. ¡Viva el Rey!
TORN. (Incomodado.) ¡Nada de Rey,
simpáticos cortesanos!
Aquí son de mejor ley
los saludos campechanos.

(Dando apretones de manos á los Ministros.)

Ahora vamos á firmar.

En un instante está hecho,
firmo como en un barbecho...

PUTIF. Bien se puede asegurar.

TORN. Tú eres un Ministro recto...

PUTIF. ¡Bondadoso Torniscón!

Espera tu aprobación
este pequeño proyecto...

(Señala un expediente muy voluminoso, que habrá
en el suelo.)

TORN. (Mirándole y asustado.)

¡Zapel!

PUTIF. El Ministro de Gracia,
que es talento extraordinario,
dice que es muy necesario
terminar con la desgracia
que conturba á este país,
y á remediar tanto mal
da esta ley matrimonial.

TORN. ¿Pues qué pasa?

PUTIF. Está en un tris
del reino la salvación.
Tengo mucho patriotismo,
y por eso quiero hoy mismo
obrar con resolución.

TORN. Aplaudo tanta energía.

PUTIF. Hoy nadie se casa.

TORN. ¡Aht

PUTIF. Y si esto prosigue, habrá
que cerrar la Vicaría.

TORN. ¡Tendría el caso que ver!

PUTIF. Los hombres no quieren boda
desde que han dado en la moda
de besar á la mujer.

TORN. Si son guapas...

PUTIF. Pues por eso.

Y como además son locas
quedan muy pocas, muy pocas,
sin recibir algún beso.
Abusos inveterados
que esta ley remediará,

y al dar su castigo, hará matrimonios muy honrados.

TORN.

¡Bravo! La ley me interesa.
¿Y al que besa qué le pasa?

PUTIF.

Pues le pasa, que se casa
con la mujer á quien besa.

TORN.

Es una excelente ley.

PUTIF.

Pero ha de ser muy severa,
y aunque en la pena incurriera
el hijo del mismo rey.

TORN.

Se le castiga. Velad
por su exacto cumplimiento.

PUTIF.

(El rey ayuda á mi intento
sin pensarlo.)

TORN.

(A los Ministros que están dormidos de pio.)
¡Despertad!

Basta ya de consejo,
que hoy no estoy para contienda.

PUTIF.

¡Mutis! (Los Ministros van saliendo.)

TORN.

(Llamándole.) Ministro de Hacienda,
oye, dame un cigarrillo.

HAC.

(Saca una gran petaca, y da un cigarro al Rey.
Saluda y vase.)

ESCENA III

PUTIFAR y TORNISCÓN

TORN.

Vaya, Putifar, adiós,
que me espera el desayuno.

PUTIF.

Lamento ser importuno,
pero hemos de hablar los dos.

TORN.

¿Cosa importante?

PUTIF.

Cabal.

TORN.

Habla pronto, me impaciente.

PUTIF.

Se trata del casamiento.

TORN.

¿Eh?

PUTIF.

De su Alteza Real.

TORN.

¿Has pensado?

PUTIF.

Si he pensado
que la boda le corrija.

TORN.

¿Y le casas...?

PUTIF.

Con mi hija.

- TORN. ¡Me lo había figurado!
Conque su Alteza...
- PUTIF. Sin traba,
sin distinguir de colores,
ha requerido de amores
á Flor de Cisco, una esclava.
Amores de contrabando,
que enervan al chiquitín
y puede tener mal fin.
- TORN. ¡Me lo estaba figurando!
¿Pero esa esclava está aquí
en Palacio?
- PUTIF. ¡Qué ha de estar!
- TORN. Pues, ¿qué has hecho Putifar?
- PUTIF. Nada, señor. La vendí.
Como honradas canas peino,
del asunto me ocupaba...
- TORN. Claro, á tí te interesaba.
- PUTIF. ¡Por la salvación del reino!
- TORN. ¿Y Cleopatra?
- PUTIF. Ante el altar
juró entregar mano y fe.
¡Digo, figúrese ustél!
- TORN. ¡No me lo he de figurar!
Dejemos ya la cuestión.
- PUTIF. Pero...
- TORN. ¡El demonio te lleve!
Como el Consejo lo apruebe,
cuenta tú con mi sanción.
- PUTIF. Ya contaba yo con eso.
- TORN. ¡Bribón! Me voy á almorzar. (Medio mutis.)
- PUTIF. Que esta noche hay que aprobar.
- TORN. Hombre, ¿qué?
- PUTIF. La ley del beso.
- TORN. ¡Ah, sí! Prepara la fiesta.
Yo, como viejo Tenorio,
me muero por el jolgorio.
- PUTIF. ¡Gran señor, ya está dispuesta!
- TORN. Que asista toda mi corte,
sacerdotes, dignatarios,
algnaciles, comisarios,
gasta y triunfa, no te importe.

El asunto es que se haga
con toda solemnidad.

- PUTIF. ¡Costará una atrocidad!
TORN. ¿Y eso qué? Si el pueblo paga.
PUTIF. Verdad, pero á veces chilla.
TORN. Tonto, déjalo gritar.
Haz la cosa popular.
Mariscos y manzanilla.
Una juerga de primera
con su poquito de cante.
PUTIF. Y el demonio que te aguante
cuando pesques la jumerá.

MÚSICA

ESCENA IV

PUTIFAR

HABLADO

Este es un viejo simplón,
pero yo con mi talento
hice la combinación.
¡Estoy loco de contento!
¡Consuegro de Torniscón! (Vase.)

ESCENA V

EL PRÍNCIPE LITRI, aparece por el foro: trae una cerilla encendida y parece buscar algo.

Nada, no está Flor de Cisco,
no está por ninguna parte.
Aprovecharon mi ausencia
para ponerla en la calle.
Pero ya estoy de regreso,
y aquí va á correr la sangre
como en la Plaza de Toros
los domingos por la tarde.
Con la hija de Putifar

sé que tratan de casarme,
y Cleopatra me persigue.
¡Qué muchacha, es incansable!
Pero todo será inútil,
no me gusta... será en balde
cuanto intente. ¡Dioses! ¡Ella!
¡Se ha propuesto marearme!

ESCENA VI

LITRI y CLEOPATRA

MÚSICA

- CLEOP. Ilustre Príncipe,
noble señor.
Escucha... Óyeme...
haz el favor.
- LITRI. Que tengo mucha prisa. (Con desdóa.)
- CLEOP. Pues yo te quiero hablar.
- LITRI. (Aparte.)
(¡Y no hay quien la convenza!)
Ya puedes empezar.
- CLEOP. (Muy apasionada.)
Yo he soñado...
- LITRI. (Imitándola en son de burla.)
No soñemos...
- CLEOP. ¡Litri amado!
- LITRI. No empecemos.
- CLEOP. Dos palabras...
- LITRI. ¿Dos?
- CLEOP. ¡O tres!
- LITRI. ¡Pues acaba de una vez!
-
- CLEOP. Yo soñé anhelante
ilusión de amores,
besos palpitantes
estallando de pasión,
nunca los dolores
vienen á turbar mi pecho amante.
Mi placer es siempre
ver enamorados,

hombres á mis plantas humillados;
este es el poema
que persigo yo,
como eterno emblema de pasión.

LITRI. Prometo eterna fe...
No me parece mal.

CLEOP. Yo corro con placer
en pos de un ideal.

LITRI. ¡Canastos, qué mujer!...
¡Tabarra colosal!

CLEOP. Yo corro con placer
en pos de un ideal.

—
A pesar de que cruzo
la alegre senda,
yo necesito un alma
que me comprenda.
Un alma que me brinde
su dulce encanto,
con un amor ardiente,
sublime y santo.
Un alma cariñosa
que en grato anhelo,
envuelta entre sus alas
me lleve al cielo;
un alma que me halague
mientras yo viva.

LITRI. (En son de burla.)

Necesitas un alma
caritativa.

—
CLEOP. Tú eres el hombre
que yo deseo,
por quien suspiro,
por quien me muero,
que me trastorna,
que me entusiasma...
que me marea...

LITRI. Basta, Cleopatra.

CLEOP. Si me desdeñas
me moriré.

LITRI. Si tú te empeñas,

CLEOP. ¡yo qué he de hacer!
¡No seas cruel,
no seas atroz!
LITRI. ¡Ay, qué mujer!
CLEOP. ¡Oye, mi amor!

A DUO

CLEOP. Yo soñé anhelante, etc., etc.
LITRI. Yo soy hombre listo,
y la pobrecita
si hasta el fin del mundo
va corriendo tras de mí,
aunque es muy bonita
nunca ha de lograr mi amor profundo.
Me separo de ella
porque adoro á otra
y esta me fastidia y me encocora.
¡Qué mayor ventura
y satisfacción,
que ésta no despierte mi pasión!

HABLADO

CLEOP. ¡Con qué despego me trata!
LITRI. Abur.
CLEOP. Mi gozo en un pozo.
Oye un instante, buen mozo.
LITRI. (Continuación de la lata.) (Medio mútis.)
CLEOP. ¡Príncipe...!
LITRI. ¡No he de escuchar!
CLEOP. Lo exijo.
LITRI. ¿Que á mí me exija?
CLEOP. ¿Por qué no? ¿No soy la hija
del ilustre Putifar?
Siguiendo de amor la ley
sigo tu huella adorada.
LITRI. Tú vienes equivocada.
CLEOP. ¡Proteje mi amor el Rey!
LITRI. El Rey no manda en mi amor.
CLEOP. ¡Que está la vida en un tris,
de esta mujer que te ama!

LITRI. ¡Bah!

CLEOP. Que el pueblo reclama
nuestra unión, que está el país
con la idea entusiasmado...
Que Torniscón impaciente
espera.

LITRI. Pues que se siente.

CLEOP. ¿Cómo?

LITRI. Que espere sentado.
De un volcán siento la lava
rugir en mi pecho fiero.
La mujer á quien yo quiero,
es Flor de Cisco.

CLEOP. ¡Una esclava!

LITRI. Sí; no suspires y llores.

CLEOP. ¡Una negra!

LITRI. Sí.

CLEOP. ¡Qué horror!

LITRI. ¡Y qué quieres, el amor
no distingue de colores!
A buscarla estoy resuelto.

CLEOP. Tú eres mi vida, mi encanto...
mi tesoro... (Cogiéndote el manto.)

LITRI. Suelta el manto.

CLEOP. Oye.

LITRI. Suelta.

CLEOP. No te suelto.

Yo te juro por quien eres
hacerme de tí adorar.

LITRI. ¡Suelta!

CLEOP. ¡Yo, qué he de soltar!

LITRI. ¡Bueno! ¡Empéñalo si quieres!

(Deja el manto en manos de Cleopatra y vase hu-
yendo por el foro.)

ESCENA VII

CLEOPATRA; en seguida PUTIFAR

CLEOP. ¡Y se va el traidor! ¡Se va
despreciándome, se escapa...
me ha dejado con la capa!

- PUTIF. (Saliendo.)
¡Lo mismo que su mamá!
- CLEOP. ¿No he de vencer al esquivo?
¡Cuán desdichada nací! (Llora.)
- PUTIF. ¡Hola, Chipirón, aquí!
(Sale el esclavo Chipirón.)
Lleva esa capa al archivo.
- CHIP. ¡Si es del Príncipe!
- PUTIF. Lo sé.
- CHIP. ¿Conque también el tunante?...
- PUTIF. ¡Basta! Pónla en el estante
donde está la de José. (Vase Chipirón.)
- CLEOP. El Príncipe es mi embeleso,
mas no lograré triunfar.
- PUTIF. Hoy vamos á promulgar
la nueva ley: ¡la del beso!
Pon á tus lágrimas tasa,
y alegra tu corazón.
Emplea la seducción,
haz que te bese... y se casa.
- CLEOP. ¡Eres un sabio, papá! (Lo abraza)
- PUTIF. Modera tu amante exceso.
- CLEOP. Papá.
- PUTIF. Ya sabes, un beso.
- CLEOP. (Con resolución.)
Descuida. ¡Me besará! (Vase.)

ESCENA VIII

PUTIFAR y CHIPIRÓN

- PUTIF. (Llamando.)
¡Chipirón! Si éste me ayuda
podré conseguir mi objeto.
¿Has cumplido mis mandatos?
- CHIP. Podéis estar satisfecho.
- PUTIF. ¿La esclava negra?
- CHIP. Vendida.
- PUTIF. Muy bien. ¿Y cuánto te dieron?
- CHIP. Era el comprador tacaño.
- PUTIF. Bueno: guárdate el secreto,
y que el Príncipe no sepa

- una palabra, ó te cuelgo.
CHIP. Juro que por mi...
PUTIF. Esta noche
promulgo la ley del beso.
CHIP. Ya lo sé.
PUTIF. Como tú eres
secretario del Consejo,
y yo no las tengo todas
conmigo...
CHIP. Basta. Comprendo.
¿será por bolas?
PUTIF. Cabal.
CHIP. Pucherazo, y tente tieso:
¿y si el Ministro de Gracia...?
PUTIF. Está en el ajo.
CHIP. Soberbio.
PUTIF. Todas bolas blancas.
CHIP. ¡Todas!
Pero, ¿y si hay protestas luégo?
PUTIF. Me las como.
CHIP. Como siempre.
PUTIF. A ver si andas listo.
CHIP. Bueno.
¿Tenéis un par de pesetas
sueltas?
PUTIF. Sí: ¡qué pedigüeño! (Se las da)
CHIP. Es que mantengo dos cosas,
sin contar mis vicios.
PUTIF. Bueno.
Toma otras dos. ¡Todas blancas!
CHIP. Muy bien. ¡Soborno y cohecho!

ESCENA IX

CHIPIRÓN, y en seguida LITRI

- CHIP. ¡Viejo imbécil! Cuesta un triunfo
el sacarle algún dinero.
LITRI. Escucha, esclavo venal.
CHIP. Como me compran, me vendo.
LITRI. Un ángel de tez oscura
como las alas del cuervo,

Flor de Cisco, en fin, la esclava
que es imán de mis deseos.

CHIP.

Vendida por quince duros.

LITRI.

¿Qué has dicho?

CHIP.

Ni más ni menos.

LITRI.

¡Oh!

CHIP.

Yo tengo los papeles,
si me guardáis el secreto.

LITRI.

Habla.

CHIP.

Tenéis á la chica
en infame cautiverio...

Vía de las Cinco Estrellas,
piso bajo: no hay portero.

LITRI.

¿En el bazar Desastratis?

¿En poder de ese mostrenco?

Si me has dicho la verdad,

y hoy realizo mis deseos,

cuando rija los destinos

del reino y empuñe el cetro,

te haré Ministro.

CHIP.

¿A mí?

LITRI.

A tí.

CHIP.

Presidente del Consejo
fuera mejor.

LITRI.

Llegarás.

Otros lo han sido por menos. (Vase.)

ESCENA X

CHIPIRÓN

¡Y corre que se las pela!

Pues, señor, cunda el enredo.

Como cumpla su palabra,

¡cuántos chanchullos preveo!

¡Qué de irregularidades!

¡Cuántas filtraciones siento,

que las olas del Pactolo

me inundan... que me sumerjo!

ESCENA XI

DICHO y CLEOPATRA

- CLEOP. (Entra precipitadamente y da un puñado de dinero á Chipirón.)
¿Dónde está la esclava? Toma.
- CHIP. ¡Ah, Cleopatra! ¿Sabes ya mis costumbres?...
- CLEOP. Habla pronto.
- CHIP. La tienes en el bazar
Desastratis.
- CLEOP. Bien: y Litri,
¿irá en su busca?
- CHIP. Quizá.
- CLEOP. Habla, y toma. (Le da más dinero.)
- CHIP. Tomo, y hablo.
Preguntas de un modo tan...
Va en su busca. (Afirmando.)
- CLEOP. Yo también.
- CHIP. ¿Tú, Cleopatra?
- CLEOP. ¡Se va á armar
la de San Quintín!
- CHIP. ¡Atíza!
- CLEOP. A favor de un buen disfraz,
me entero de todo, estorbo
sus planes...
- CHIP. ¡Qué has de estorbar!
Si en el bazar no entran damas.
- CLEOP. ¡Estúpido!
- CHIP. Ya verás.
- CLEOP. Me abrirá todas la puertas
un volante de papá. (Vase.)
- CHIP. Y esta arma un jollín muy gordo.
¡No vi mujer más tenaz!
(Vase detrás de Cleopatra.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un Bazar de Esclavas. Decoración fantástica á todo foro. Al levantarse el telón, aparecen las Esclavas (Coro y figurantas) en distintas y graciosas actitudes y grupos, unas de pié, otras recostadas en almohadones, etc., vestidas ligera y caprichosamente. Flor de Cisco, recostada sobre una piel de tigre, y cubierta por completo con un velo de gasa de color de rosa. Desastratis se pasea, fumando una larga pipa turca.

MÚSICA

CORO DE ESCLAVAS

Coro. ¡Desdichadas hermosuras,
cuyas frentes castas, puras
ninguno llegó á besar!
¡De la vida en los albores,
sin placer y sin amores
condenadas á llorar...!
Como el ave prisionera,
lanza al viento su canción,
las Esclavas lanzan quejas
de su triste corazón.
 ¡Virtud y amor
á merced del capricho
de un comprador!
 ¡Qué iniquidad!
¡Maldita una y mil veces
nuestra beldad!
¡Cual riquísimo tesoro,
sin mirar nuestro decoro,
muy pronto nos venderán...!
Y será la más bonita
la sultana favorita

del harem de algún sultán...
Y nos roban inhumanos
cuanto adora la mujer...
Las delicias, las caricias,
los tesoros del querer.
¡Virtud y amor
á merced del capricho
de un comprador!
¡Qué iniquidad!
¡maldita una y mil veces
nuestra beldad!

HABLADO

DESAST. Vamos, esto va mejor,
se presenta bien el día.
Alguien viene... ¡Qué alegría!
¿Será un nuevo comprador?
Sí, las señas son mortales,
según puedo colegir...
¡Niñas, procurad lucir
vuestras gracias personales!

ESCENA XII

DICHO; LITRI, ESCLAVAS 1.^a y 2.^a

LITRI. No hay duda, aquí debe ser.
¡Muy buenas noches, bribón!

DESAST. El hijo de Torniscón.

LITRI. El mismo.

DESAST. (Cayó que hacer.)
Conque os dignáis visitar...
¡Oh, Príncipe!

LITRI. A ver si acabas.
Necesito unas esclavas.

DESAST. Disponed de mi Bazar.
Todo es género correcto,
digno de tu regia cuna.
Vedlas, señor, sin ninguna
mácula ni desperfecto...

Cubiertas con rico traje
siguen del pudor las normas.
Todas tienen buenas formas.

LITRI. ¡Buenas formas!

DESAST. De lenguaje.

LITRI. Bien.

DESAST. Inquirid, preguntad.

Á vuestro gusto me ajusto;
miradlas, y á vuestro gusto
escoged é interrogad.

Las hay narigudas, chatas,
altas, bajas, flacas, gruesas,
georgianas, rusas, inglesas,
y sobre todo baratas.

¡Oh, no se han visto jamás
unos precios tan baratos,
á diez duros con zapatos!
Los zapatos valen más.

LITRI. Tanta charla me revienta.

DESAST. (Como se corra lo valdo.)

(Presentando una Esclava.)

¿Qué tal? Proceden del saldo
de una quiebra fraudulenta.

Guapa, y de poco comer,
con diez céntimos de alpiste...

¿Verdad?

LITRI. ¿Por qué estás tan triste?

DESAST. ¿Oyes? Contesta, mujer.

ESCL. 1.^a (Con el tonillo del que recita una lección aprendida.)

Huérfana, joven y casta,
topé un día en mi camino
con un pirata argelino
que me vendió.

LITRI. Basta, basta.

(A una seña de Desastratis, se retira. Sigue presentando otras. El mismo juego escénico.)

DESAST. ¡Mirad ésta! ¡Qué color!
Conjunto de rosa y nieve.

LITRI. Dí, ¿cómo te llamas?

ESCL. 2.^a Hebe.

DESAST. Cuenta tu historia al señor.

- ESCL. 2.^a Huérfana, joven y casta,
topé un día en mi camino...
- LITRI. Con un pirata argelino.
Estoy enterado, basta.
- DESAST. ¡Se aleja desconsolada!
Vaya, y no tiene mal ver.
La doy barata por ser
final de la temporada.
- LITRI. Ni de balde.
- DESAST. (¡Vaya un chusco.)
Mirad. (Presentando ctra.)
- LITRI. ¡Suprímelo!
- DESAST. ¡Suprímelo!
- LITRI. (¿Seré víctima de un timo
y no estará la que busco?)
- DESAST. Si éstas no os parecen bien...
- LITRI. La molicie las enerva.
- DESAST. Tengo un fondo de reserva.
¡Lo mejor del almacén!
La del velo. ¡Eso es la gloria!
¡Cosa superfina!
- LITRI. ¿Sí?
- DESAST. Vais á juzgar. ¡Ven aquí!
(Flor de Cisco se incorpora.)
- LITRI. Que no me cuente su historia.
- DESAST. El miedo su lengua traba;
pero su rostro es un cielo.
Vais á ver. ¡Fuera ese velo! (Se lo arranca.)
- LITRI. ¡Flor de Cisco!
- DESAST. ¿Qué?
- LITRI. ¡Mi esclava!

MÚSICA

- FLOR. Yo soy tu esclava
del corazón;
pero en mis valles
bien libre soy.
- LITRI. ¿Guardas memoria
de tu país?
- FLOR. Oye mi historia.

DESAST.

¡Oíd!

LITRI.

¡Oíd!

FLOR.

¡Oíd! ¡Oíd!

—
Al pié de un monte
de erguida cima,
de los volcanes
entre el fragor,
vieron mis ojos
la luz primera,
del rayo ardiente
de un claro sol.
Y en el alma
cuidada, sa,
guardo el fuego
y el calor,
que alimenta
y fortalece
los ensueños
del amor.

CORO.

—
Su dulce bien
es el amor,
su amante fe
como expresó,
los ensueños
del amor:

LITRI y DESAST.

Habló por fin
con tierno afán,
eso es saber amar.

FLOR.

¡Oh, milagros del amor!
La infausta guerra
con sus horrores,
de mis hogares
turbó la paz;
y ave perdida
cruzó la tierra
buscando un sitio,
donde anidar.
Si en tu pecho
cariñoso
hay albergue

para mí,
es mi vida
desde ahora
toda entera
para tí.

LITRI, DESAST. y CORO.

¡Cómo expresa
su pasión!

TODOS.

¡Ahl

CONJUNTO

FLOR.

Si en tu pecho
cariñoso,
etc , etc.

LITRI.

En mi pecho
cariñoso
hay albergue
para tí,
y es tu vida
desde ahora,
toda entera
para mí.

DESAST. y CORO.

En el alma
cuidadosa
guarda el fuego
y el calor,
que alimenta
y fortalece
los ensueños
de su amor.

HABLADO

LITRI. ¡Piramidal!

DESAT. Es muy bella.

A ésta yo la justiprecio .

LITRI. ¡Eh? Quién habla aquí de precio?

¡Basta! Me quedo con ella .

- FLOR. ¡Oh, gracias, gracias, señor!
- DESAST. ¡Qué bueno, qué complacientel
Es un Príncipe excelente.
- LITRI. Es el ángel de mi amor.
- FLOR. Por tí, me siento capaz
de todo.
- LITRI. Lo mismo digo.
- DESAST. En cuanto al pago, mi amigo...
- LITRI. ¿Me quieres d'jar en paz?
- FLOR. ¡Por tu amor há tiempo llorol
- LITRI. ¡Tú eres mi amor, mi ilusión!
- FLOR. ¡Litri de mi corazón!
- LITRI. ¡Flor de Cisco! ¡Mi tesoro!...
- DESAST. (Interviniendo y señalando á las Esclavas.)
¿Se retiran estas ya?
Porque estáis dando un ejemplo...
Este Bazar es un templo
de moral.
- LITRI. ¿De moral? ¡Quiál!
- (A una seña de Desastratis se van las Esclavas
lentamente. Música en la orquesta durante el
mutis.)
- DESAST. Esa duda me contrista.
- LITRI. Cediendo á tu amante halago...
- DESAST. Señor, la forma del pago...
- LITRI. Pondré una letra á la vista.
- DESAST. Como gustéis. Eso queda
señor, á vuestra elección.
Poniendo con exclusión
de todo papel moneda.
(Saca la cartera y le entrega un documento.)
Toma, á lá vista; no hay plazo.
Yo tengo cuenta corriente.
- LITRI. ¡Qué persona tan decentel
- FLOR. ¡Hasta nunca! Dame el brazo.
(Da el brazo á Elor de Cisco, y al ma.charse Cleo-
patra, que entra por el foro, les detiene.)

ESCENA XIII

DICHOS y CLEOPATRA

- FLOR. A la larga ó á la corta,

- siempre el triunfo es del amor.
- CLEOP. ¡Dónde vas, falso traidor!
- FLOR. ¡Cleopatra!
- LITRI. ¿A tí qué te importa?
- CLEOP. Asi mi furor atraes.
¡Soy la hija de Putifar!
- FLOR. Conmigo se ha de casar.
- CLEOP. ¡Si, eh! ¡Qué cosas te traes!
- FLOR. ¡Como que soy muy gitana!
- CLEOP. ¡Gitana! ¡Por Belcebú!
- ¡Tú! ¿De dónde sales tú?
- FLOR. De donde me da la gana.
- CLEOP. Sin nombre, sin jerarquía
ante mí humillarte debes.
- FLOR. ¡Quién! ¿Yo?
- CLEOP. ¿De dónde procedes?
De alguna carbonería.
Portento de obscuridad.
- LITRI. ¡Tratarla de esa manera!
- CLEOP. ¿A que no tiene siquiera
cédula de vecindad?
- FLOR. Yo tengo estado civil.
- CLEOP. ¡Civill! ¡Ni carabinero!
- LITRI. Pues así y todo, la quiero.
Me entusiasma su perfil.
Esos semblantes morenos
tienen gracia y donosura.
- CLEOP. Y son una noche oscura.
- FLOR. (Avanzando airada.)
Con relámpagos y truenos.
- CLEOP. Pon á tu arrogancia tasa
ó harás que mi rabia estalle.
- DESAST. (Interponiéndose.)
¡Ea, á reñir á la calle!
¡No comprometáis mi casa!
- LITRI. El señor tiene razón,
venir aquí á alborotar...
- CLEOP. Se lo diré á Putifar.
- LITRI. ¿Y á mí qué?
- CLEOP. Y á Torniscón.
- FLOR. ¡Cleopatra nos compromete!
- DESAST. ¡Es terrible en su furor!

- LITRI. Yo lo hago cuesti6n de amor.
CLEOP. Yo cuesti6n de gabinete.
LITRI. Mi amor en nada repara.
CLEOP. ¡Intrigante, embaucadora!
FLOR. ¡Ojo conmigo, se1ora!
CLEOP. Anda y l1vate la cara.
(Vase furiosa por el fondo.)
FLOR. ¡Que de ese modo me trate!
LITRI. ¿Y eso causa tu aflicci6n?
Ya s6 que en vez del jab6n,
usas el becerro mate.
(Se aleja con ella del brazo.)

ESCENA XIV

DESASTRATIS

¡Qui6n de Cleopatra, penetra
el designio y los arcanos!
¡Bah! Yo me lavo las manos.
¡Vamos 1 cobrar la letra! (Vase lentamente.)

MUTACI6N

CUADRO TERCERO

Gabinete corto en el palacio de Tornisc6n.

ESCENA XV

TORNISC6N, con una letra de cambio.

¡Una letra protestada
y del Pr6ncipe! ¡Qu6 es esto?
Alguna barrabasada.
¡Qu6 s6ntoma tan funesto!
Si sigue con estas tretas
cuando al trono sea elevado,
no va 1 dejar dos pesetas

en las arcas del Estado.
La letra no he de pagar,
que la pague ese gatera.
¡Eh, Putifar, Putifar! (Llamando.)

ESCENA XVI

TORNISCÓN; PUTIFAR, entra corriendo.

- PUTIF. Vengo con la lengua fuera.
TORN. Y estás hecho un mamarracho.
PUTIF. Su Majestad desatina.
TORN. Ese pícaro muchacho,
ya se ha metido en harina.
PUTIF. No es en harina, es en cisco.
TORN. ¿Cómo en cisco?
PUTIF. Sí, señor.
Hay que volverle al aprisco,
su Alteza es un seductor.
TORN. Eso al redil, al hogar.
Su firma está desairada.
(Mestrando la letra)
¡Un protesto, Putifar!
PUTIF. De este lío, no sé nada.
TORN. ¿Pues á qué te refirías?
¿Qué es ello? Vamos á ver.
PUTIF. Gran señor, chiquillerías.
Otra vez esa mujer.
TORN. ¿La esclava?
PUTIF. Sí, la compró.
TORN. ¡Me va á perder ese chico!
¿La pagó?
PUTIF. No la pagó.
TORN. Pues ya la letra me explico.
¿Y tu?
PUTIF. Si no me hace caso,
si mis consejos desdeña,
yo muchas cosas le paso...
TORN. ¡Pues no se las pases, leña!
Si todo el mundo le tapa,
no tiene gracia maldita.

ESCENA XVII

DICHOS; CLEOPATRA, *entra sollozando.*

- PUTIF. ¡Eh! ¡*Velay* la pobrecita
qué afligida está!
- TORN. (¡Y qué guapa!)
- CLEOP. ¡Me voy á morir soltera!
- PUTIF. ¡Y que así la desespere!
- CLEOP. No me quiere, no me quiere.
- TORN. ¡Y que el pillo no la quiera!
- CLEOP. ¡Por un trozo de carbón
me desprecia el inhumano!
- TORN. (¿A que la ofrezco mi mano
y el trono de Torniscón?...)
¿Así las niñas se *acharan*
siendo de tal jerarquía?
No llores más, hija mía.
¡Si los viudos te gustaran!
- PUTIF. ¡Tate!
(A ella.) (¡No está mal pensado!)
- CLEOP. (¡Si viniera con buen fin!)
- TORN. Vamos á ver, serafín.
Cuéntanos lo que ha pasado.
- CLEOP. Loca de celos y amor
llegué anhelante al Bazar.
¡Señor, lo que ví al entrar!
¡Sólo el pensarlo da horror!
Mucho olor á patchoulí
un cojín, un escabel,
una magnífica piel...
- TORN. ¿Una piel?
- PUTIF. ¿De tigre?
- CLEOP. Sí:
y mujeres á millares,
y una con labios muy rojos,
negra como mis enojos,
negra como mis pesares,
envuelta en flotante gasa
al Príncipe sonreía...
- PUTIF. (Interrumpiéndola)
Hazme el favor, hija mía,

de no volver á esa casa. (A Torniscón.)
Habrá en la corte un desastre
si así el Príncipe atropella...

CLEOP. ¡Quiere casarse con ella!

TORN. ¡Será lo que tase un sastrel
¡Cuidadito con los chicos!
¡Que se anden con tonterías,
y les encierro quince días
en el patio de los Micos!

PUTIF. Calmad las dolientes quejas
de una doncella aflijida.

TORN. Voy á buscarle en seguida:
lo traeré de las orejas. (Medio mutis.)
A ver si el dolor soportas.
Oye de un viejo el consejo.
(La da una palmada en la mejilla, y vase.)

ESCENA XVIII

DICHOS, menos TORNISCÓN

PUTIF. Me parece á mí que el viejo...
Si no hay pan, buenas son tortas.
Y es un viejo que da el opio,
y de declararse acaba...

CLEOP. ¡Dejarme por una esclava!
Es ya cuestión de amor propio.

PUTIF. Ya que te empeñas en eso,
queda el consejo.

CLEOP. ¡Papá!
Si el Príncipe se reirá...

PUTIF. Pues queda la ley del beso.

CLEOP. Con ella haré su conquista,
y aprovecharla prometo.

PUTIF. ¿Qué harás?

CLEOP. Ese es mi secreto.

PUTIF. (Esta muchacha es muy lista.)
Mira, el Príncipe, mujer.

CLEOP. Abur. (Con decisión.)

PUTIF. ¡Huyes, y te alejas!
¡Y le trae de las orejas!

CLEOP. ¡Papá, no le quiero ver! (Vase.)

ESCENA XIX

PUTIFAR, TORNISCÓN y LITRI

- TORN. Hoy reniego de tu casta.
LITRI. (Con la mano en las orejas.)
¡Me la va usted á arrancar!
PUTIF. Que le vais á estropear
la trompa de Eustaquio: basta.
TORN. Me sumes en la amargura
y faltas á tu deber,
¿por quién? por una mujer
muy obscura.
PUTIF. ¡Muy obscura!
LITRI. ¡Papá!
TORN. Tú has perdido el *pesqui*.
¡Si es tan negra! ¿No lo ves?
Casarse con eso, es
casarse con un *chubesqui*.
LITRI. No es tan fea cual la pintas,
ella se lava y se peina
y es de mi cariño reina...
TORN. Sí, la reina de las tintas.
LITRI. Pues yo la quiero, soy franco,
si es muy hermosa, papá.
¡Si es ébano negro!
PUTIF. ¡Ya,
también hay ébano blanco!
TORN. Y basta ya de charlar.
LITRI. Es que esa chica me tiene...
TORN. A tí la que te conviene
es la hija de Putifar.
LITRI. No me gusta.
PUTIF. ¿Qué?
TORN. ¡Bribón!
Me estás dando muy mal rato.
Si no cumples mi mandato,
recibe mi maldición. (Vase.)
PUTIF. ¿Te has enterado chiquito?
LITRI. Si llega usted á fastidiarme...
PUTIF. Oye tú, ¿vas á faltarme?
¡Adiós! No te lo permito. (Vase.)

ESCENA XX

LITRI

Me dejan solo y á obscuras.
¡Esto es una atrocidad!
En fin, esta obscuridad,
protejerá mis diabluras.
¡He de realizar mi empresa
ó me rompen el bautismo!
Huiré con Flora ahora mismo,
y después...
(Se canta dentro á Flor de Cisco.)
¿Qué voz es esa?

ESCENA XXI

DICHO; FLOR DE CISCO, á su tiempo; CLEO-
PATRA, LOS MINISTROS y PUTIFAR

MÚSICA

FLOR. Te busco anhelante,
te busco amorosa.

LITRI. ¡Mi esclava preciosa,
mi dulce ilusión!

FLOR. Mirándome sola,
de miedo temblaba,
y al dueño buscaba
de mi corazón.

LITRI. Alienta y reposa
tranquila en mis brazos,
que nadie estos lazos
podrá ya romper.

FLOR. Por fin un momento
mi espíritu alcanza
de dulce esperanza,
de grato placer.

LITRI. Oye, morena,
mi amante voz.

FLOR. Habla, te escucho
loca de amor.
LITRI. ¿Me quieres mucho?...
FLOR. Como tú á mi.
LITRI. ¿Con toda el alma?
FLOR. Con frenesí.
LITRI. ¿Sí?
FLOR. ¡Sí!
LITRI. Con frenesí.
También yo á tí.
¡Oh! qué dicha,
qué alegría,
vida mía.
FLOR. ¡Dueño amado!
LITRI. No te apartes
de mi lado;
no te apartes,
ven aquí.
FLOR. ¡Sí!...

Á DUO

No me aparto
de tu lado,
no me aparto
siempre así.
LITRI. No te apartes
de mi lado;
no te apartes
ven aquí.
—
FLOR. Temo el peligro
que cerca está.
LITRI. Pronto la fuga
nos salvará.

TIEMPO DE VALS

Y allá lejos, muy lejos,
del cielo bajo el tul,
sobre las ondas bravas
del mar azul,
velera mi barquilla

- al puerto salvador,
sabr  llevar gozosa
al  ngel de mi amor.
- LOS DOS. All  lejos, muy lejos,
del cielo bajo el tul, etc., etc., etc.
- LITRI. Deja que imprima
mi boca un beso,
sobre los rizos
de tus cabellos.
- FLOR. (Huyendo de su lado.)
No, no, no.
- LITRI.  Por qué, por qué?
 Mi amor!  Mi bien!
 No me maltrates
con tu desdén!...
 Uno tan sólo!
- FLOR.  Uno no más?...
LITRI.  Lo juro!
FLOR.  Besa!
LITRI.  Ven!
FLOR.  D nde est s?
- (Aparece Cleopatra, se interpone entre los dos
aprovechando la obscuridad, y el beso que debía
recibir Flor de Cisco, lo recibe ella. Al estallar el
beso, salen Putifar y los Ministros.)
- TODOS.  La bes !

HABLADO

- PUTIF.  Presos en nombre del Rey!
No importa la jerarquía.
(Cuatro Ministros se llevan presa   Flor de Cisco.
Cleopatra se cruza de brazos, sonriendo.)
 A casarse!
- LITRI.  Todav a
no est  aprobada la ley!
(Vase corriendo. Salen todos en su seguimiento.)

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

Gran salón regio en el Palacio. Decoración á todo foro.

ESCENA XXII

PUTIFAR y CHIPIRÓN

- PUTIF. Las circunstancias son graves,
y rápido el tiempo avanza.
Yo no tengo confianza
más que en tí.
- CHIP. Gracias.
- PUTIF. Ya sabes
que descanso en tu pericia
para aprobar esa ley,
y que no vislumbre el Rey
que en ello ha habido malicia.
- CHIP. Juro á fe de Chipirón..
Obrar con astucia y maña.
- PUTIF. ¿Pero...?
- CHIP. Y darles la castaña
al hacer la votación.
- PUTIF. El Rey se dirige á tí
preguntando el muy camuso...
¿Se aprueba la ley del beso?
Y tú le contestas...
- CHIP. Sí.
(Fuerte en la orquesta y golpe de campana china.)
- PUTIF. ¿Escuchas? La hora es llegada
ojo, y no me desesperes.
- CHIP. Una pregunta.
- PUTIF. ¿Qué quieres?
- CHIP. ¿Tiene usted algo suelto?
- PUTIF. ¡Nada!

ESCENA XXIII

TORNISCÓN, CLEOPATRA, LOS OCHO MINISTROS, EL PRÍNCIPE LITRI, GUARDIAS DEL REY, PAJES, etc., etc.

- TORN. Pasemos á la sala del Consejo.
Tenga lugar la votación secreta;
ante la urna sacrosanta, todos
la cerviz inclinemos con nobleza
y acatemos el fallo irrevocable
que den los hombres de saber y ciencia.
Entremos. ¿Qué se aguarda?
- CHIP. (A Putifar.) (¡El triunfo es mio!)
- PUTIF. No tengo en ello la mayor certeza.
(Al ir á dirigirse toda la comitiva al fondo de la izquierda, aparece por el mismo lado el Embajador de la Nubia.)
- EMBAJ. ¡Esperad un momento!
- TOBN. ¿Qué se ofrece?
- EMBAJ. Soy un Embajador...
- PUTIF. (De tez muy negra.)

ESCENA XXIV

DICHOS y EL EMBAJADOR

- CLEOP. (¡Su vista me causa horror!)
- PUTIF. ¿Quién es este caballero? (A Torniscón)
- EMBAJ. De mi Rey, Nubían Tercero,
vengo como Embajador.
- PUTIF. ¡Habla ya!
- CLEOP. (¿Qué irá á decir?)
- EMBAJ. De un modo serio y formal,
yo, de Su Alteza Real,
(Señalando á Litri.)
la mano vengo á pedir.
- LITRI. ¡Papá, que piden mi mano!
- TORN. ¿Y para quién?
- PUTIF. (¡Qué sorpresa!)
- EMBAJ. Para la augusta princesa
hija de mi soberano.

- TORN. ¿Alguna rubia?
EMBAJ. ¡Qué rubia!
Muy oscura de color.
Si es Flor de Cisco, señor,
la princesa de la Nubia.
CLEOP. En la Nubia, quién sabía...
EMBAJ. La chica se enamoró
por un retrato que vió...
TORN. ¡Hombre!
EMBAJ. De fotografía. (A Litri.)
De su alma robó la paz
tu retrato peregrino,
y aquí á enamorarte vino
de esclava bajo el disfraz.
TORN. Si son tus noticias fieles...
CLEOP. (¡Padre, soy muy desgraciada!)
EMBAJ. Aquí viene la Embajada
y aquí traigo los papeles.
(Entrega á Torniscón un rollo que trae en la mano. Sube al fondo, hace una seña, y aparece el cortejo de la Embajada. Marcha en la orquesta.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS; FLOR DE CISCO y LA EMBAJADA DE LA NUBIA. Flor de Cisco, vestida ricamente de princesa. CUATRO ESCLAVOS NEGROS vestidos de blanco y con pelucas rubias, llevan la cola de su vestido. LA GUARDIA y demás DIGNATARIOS, todos negros. Al terminar la marcha, TORNISCÓN abraza al EMBAJADOR

- TORN. ¡Vástago de Torniscón,
ya tienes ilustre esposa!
LITRI. ¿Rica?
FLOR. ¡Mimoso!
LITRI. ¡Mimosa!
TORN. (Abrazándoles.)
¡Hijos de mi corazón!
PUTIF. Bueno, no me opongo á eso
y me humillo ante mi Rey;
pero la ley, es la ley...
A ésta la dieron un beso.

- LITRI. Aún no estaba promulgada
la ley.
- TORN. Basta de querella.
Yo me casaré con ella,
y aquí no ha pasado nada,
¿Tú quieres? (Á Cleopatra.)
- PUTIF. ¡No de querer!
- CLEOP. ¡Acepto! (¡Me sacrifico!)
- TORN. ¡Ah! ¡Bendito sea tu picol!
¡Pues si esta es la gran mujer!
- LITRI. *Tuti contenti.*
- PUTIF. Cabal.
- TORN. Seré su suegro, ¡qué gangal!
¡Ahora entone la charanga
el himno matrimonial!
-

MÚSICA

- FLOR. (Bajando al proscenio.)
Si esta barrabasada
no te parece mal,
perdona nuestras faltas
y aplaude en el final.
- TODOS. Perdona nuestras faltas
y aplaude en el final. (Telón)

FIN DE LA ZARZUELA



ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.